

política en el debate televisado que tuvo lugar a mediados de mayo entre los candidatos presidenciales de los partidos políticos más importantes (Cevallos por el PAN, Ernesto Zedillo por el PRI y Cuauhtémoc Cárdenas por el PRD). Cualquiera que lea esta obra, comprenderá que no es válido seguir manteniendo la imagen de un México de partido único (PRI) postulada por algunos pensadores. Arriola demuestra que el PAN ha ayudado a expandir la cultura democrática en México con su ininterrumpida participación desde 1939, año de su fundación, en los procesos electorales (a pesar de sus escasos resultados durante los primeros veinte años) y por medio de su continua lucha en pro de los ciudadanos conscientes y activos.

En suma, Luis Medina y Carlos Arriola ofrecen una excelente, ponderada y concisa panorámica de la situación social, política y económica de México, que ayuda al lector a alejarse de la imagen maniquea en blanco y negro postulada por los autores que desconocen la complejidad de México.

Democracia

Sin temor a la exageración, se puede afirmar que el tema de la democracia se ha convertido en un best-seller de las ciencias sociales. En particular, con respecto a América Latina, se han venido dando cursos, seminarios y conferencias, y se han publicado libros y artículos sobre la necesidad de la implantación, en unos casos, o la profundización, en otros, de la democracia. Ello no ha sido casual, ya que después de la denominada «década perdida», del agotamiento de las políticas industrializadoras por sustitución de importaciones y del descalabro de la Unión Soviética, se ha generalizado el paradigma neoliberal.

El presente libro⁵ tiene la virtud de profundizar en la distinción de conceptos como transición y consolidación democráticas. Giuseppe di Palma, Jaime Cárdenas Gracia y Michele Próspero abordan las grandes cuestiones teóricas; Yolanda Meyenberg e Isabel Turrent exponen el tema de las transiciones en los países europeos; Francisco José Paoli, Manuel Antonio Garretón y Diane Davis centran el debate sobre las transiciones en América Latina y finalmente, Carlos Castillo Peraza, José Woldenberg, Jaime Sánchez Susarrey y José Francisco Ruiz Massieu estudian el tema de la transición en México desde las perspectivas de sus distintas opciones políticas (PRI, PAN, PRD). Todos los trabajos son de calidad, pero entre ellos destaca el de Diane Davis por subrayar que los estudios de las transiciones a la democracia están dominados por la teorización liberal-democrática, que pone su acento en la existencia de elecciones transparentes, el juego de los partidos, la participación ciudadana, etc., cuando sabemos que todo

⁵ *Cambio XXI. Fundación Mexicana (coord.), Las transiciones a la democracia, Cambio XXI. Fundación Mexicana (México, 1993). 346 págs.*

ello es condición necesaria pero no suficiente. En particular, demuestra para el caso mexicano la peligrosidad de la ruptura de la retórica de clases (eliminación de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares que aglutinaba a obreros, campesinos, burócratas, clases medias, militares y su substitución por UNE, Ciudadanos en Movimiento), la disminución de la justicia social (PRONASOL reduce vínculos de clase y fomenta vínculos clientelares) y la solidaridad obrera (abandono del discurso revolucionario, privatización de la tierra).

Una vez más se comprueba que las recomendaciones ofrecidas por los teóricos del neoliberalismo para democratizar las regiones en vías de desarrollo no deben limitarse a la introducción de ciertos mecanismos (elecciones libres, partidos políticos), sino que se ha de luchar por la completa erradicación de las formas autoritarias y una mejor distribución del ingreso. La experiencia histórica ha demostrado que el crecimiento económico no promueve siempre de forma automática el desarrollo, ni éste impulsa invariablemente la democracia.

La hacienda pública mexicana

El papel que el gasto público tiene en el crecimiento económico, es un tema recurrente en las discusiones académicas entre historiadores y economistas. Sobre América Latina se disponía hasta el momento de una vasta literatura dedicada a analizar —en general sin una sólida apoyatura empírica— las consecuencias de las políticas populistas. Para el caso mexicano no se contaba con un estudio sistemático que evaluara el papel que ha desempeñado la hacienda pública en el desarrollo económico del país desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, partiendo de planteamientos científicos sólidos.

El Fideicomiso Historia de las Américas de El Colegio de México, dirigido por Alicia Hernández Chávez, ha venido trabajando en los últimos meses en el estudio de cómo las distintas políticas fiscales han impulsado el crecimiento y la promoción social entre 1877 y 1994. Como resultado de estas investigaciones, acaban de aparecer los tres primeros volúmenes de una colección de seis.

La lectura de estos textos⁶ permite plantear, en términos completamente nuevos para la historiografía mexicanista, la evolución de la relación entre el Estado y el mercado y hasta qué punto esta relación significó un aumento de los servicios públicos y una promoción del crecimiento económico. Elaborados sobre la base de una reconstrucción pormenorizada de las fuentes fiscales, ofrecen al lector la suficiente información para

⁶ Marcello Carmagnani, Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911, *El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica (México, 1994)*, 439 págs. Emilio Zebadúa, Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929, *El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica (México, 1994)*, 382 págs. Enrique Cárdenas, La hacienda pública y la política económica, 1929-1958, *El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica (México, 1994)*, 230 págs.

explicar de forma convincente de qué modo nacieron las finanzas mexicanas modernas en el curso de la segunda mitad del siglo XIX y de cómo se luchó para que el gasto público sirviera de promoción económica y social.

El magnífico trabajo de Marcello Carmagnani pone de manifiesto cómo el nacimiento y desarrollo de las políticas de presupuesto impulsadas por los planteamientos liberales de la segunda mitad del siglo XIX permitieron conjugar la acción financiera y política del Congreso y del gobierno para ofrecer una serie de bienes o servicios públicos a toda la comunidad nacional. El nuevo vínculo que se establece entre presupuesto y oferta de bienes públicos constituye el elemento central del análisis.

Emilio Zebadúa estudia de qué modo la organización de los gastos y los ingresos de los regímenes revolucionarios (Carranza y posteriormente la dinastía sonorensis), las negociaciones de la deuda, la creación del Banco de México, junto con la nueva coyuntura internacional (Gran Depresión), la política exterior de las grandes potencias (especialmente la de EEUU) y la política interna de México, ayudaron a definir la soberanía del país.

Enrique Cárdenas analiza el desarrollo de la economía mexicana desde el crac de Wall Street de octubre de 1929 hasta el inicio del período del denominado desarrollo estabilizador a fines de la década de los cincuenta, con especial referencia al papel que desempeñaron las finanzas públicas. El autor demuestra que la política fiscal de Cárdenas no fue tan expansionista como sostiene la historiografía tradicional, sino que se benefició de la tendencia creciente del ciclo económico. Paralelamente, también sostiene que las finanzas públicas no se caracterizaron en ese período por un déficit elevado, como muchos historiadores mantienen. De forma contundente prueba que incluso hubo años de superávit fiscal, por lo que no puede sostenerse que el gasto público fuera el causante del proceso inflacionario. En consecuencia, propone que fueron los ciclos macroeconómicos externos los que causaron la mayor parte de las fluctuaciones de los precios internos.

Si el objetivo final de la ciencia de las finanzas públicas es promover el mejor uso de los recursos fiscales para responder a más servicios públicos, la información que contienen los textos de la presente colección demuestra que en el caso mexicano (con la excepción del período 1970 a 1982, coincidente con los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo) la acción de los responsables de la hacienda pública ha sido satisfactoria.

Se puede concluir que se trata de una colección bien concebida y excelentemente trabajada por sus distintos autores, que debe conocer no sólo el interesado en las cuestiones mexicanas, sino todo aquel que se pregunte por las relaciones entre Estado, mercado y ciudadanía.

México y sus héroes

Según las propias palabras de Enrique Krauze⁷, este libro tiene como misión interpretar con equilibrio la historia del siglo XIX mexicano sin la intención de juzgar, condenar o absolver a sus personajes, sino más bien con el propósito de comprenderlos. No se busca poner en la picota a las figuras consagradas ni de vincularlas con sus adversarios en una comunicación falsa e imposible, sino de bajarlas del pedestal, a la vez que mostrar sus rasgos específicos y más íntimos. No se trata de compendiar un diccionario biográfico, sino más bien ilustrar la vida mexicana a través de un conjunto orgánicamente vinculado de personajes, un elenco de «hombres representativos».

La idea central del libro es mostrar por qué en México los caudillos han encarnado, siguiendo la tesis de Carlyle, las tensiones del destino nacional. En particular se defiende que sus rasgos personales, sus dramas familiares, sus nudos psicológicos, se han transmitido casi de modo inmediato a la biografía del país. «Sería muy hermoso —se afirma en el texto— que este esfuerzo por entenderlos contribuya a la tolerancia de los mexicanos para con nosotros mismos» (p. 21).

Indudablemente, se trata de una historia excelentemente escrita por la que el lector se desliza suave y agradablemente. Es un libro para ser disfrutado leyéndolo. Por sus páginas pasan las historias de vida de Hidalgo, Morelos, Iturbide, Santa Anna, Mora, Juárez, Maximiliano y Porfirio Díaz. A su vez, en cada una de ellas se van insertando algunas biografías colaterales que giran, apoyan y explican las de aquellos: así se van solapando las figuras de Lerdo, Alámán, Ocampo, Miramón, Ramírez, Degollado, Altamirano, Prieto, etc., todos ellos héroes de reconocido prestigio nacional.

El libro cumple su misión a la perfección. Dirigido al gran público (dispone del aparato crítico indispensable), presenta una historia del México decimonónico bien trabada y excelentemente desarrollada a través de una biografía colectiva de los hombres considerados como más ilustres. Sin embargo, desde el punto de vista del especialista, se presentan algunas preguntas que no acaban de ser totalmente resueltas. Uno de ellas, y quizás la más importante, es el papel que se asigna a los héroes en la historia de México. La narración de las vidas de los héroes nacionales —aquellos cuya memoria ha logrado pasar a la posteridad y que en la actualidad ocupan, convertidos en estatuas de bronce, el lugar central en plazas y jardines— ¿puede ser vista como un reflejo de la complejidad de la historia de México? Sus biografías ¿reflejan la diversidad de la evolución regional, étnica y cultural de México? ¿Los caudillos surgieron como resultado de la inexistencia de un complejo tejido social, o fueron por el contrario los que con sus formas autoritarias retrasaron la evolución hacia otras

⁷ Enrique Krauze, Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910), Tusquets Editores S.A., Barcelona, 1994, 349 págs.